RELACION DE LOS MARAVILLOSOS EFECTOS, QVE EN LA CIVDAD

De Sevilla Ha Obrado Vna Mission De Los Padres De La Compañia de Jesvs, este Año de mil y seiscientos y setenta y dos: especialmente en la Conversion de quarenta y quatro Turcos, y Moros, de que baptizò treinta y ocho el Ilustrissimo señor Arçobispo Don Ambrosio Ignacio de Espinola y Guzman, con obstentòsa celebridad, dispuesta, y executada por la S. y Metropolita Iglesia de Seuilla.

(*⁎*)

Segunda impression añadida por el Autor della.









SI Victorias Politicas, y Heroycas Acciones se dán justamente á la Imprenta para la publicidad, y memoria, ò por el credito de sus Autores, ò por la gloria de las Monarquias; no es bien que Religiosos Triunfos de la Infidelidad, y de las culpas queden sepultados, ò en el lugar, ò en el olvido quando qualquier tiempo, y lugar es corto para celebrar sucessos, que por grandes, y sagrados han de poblar el Cielo, y medir la eternidad. Por esto aunque Sevilla, y su Comarca son Teatro en que quedan bastantemente publicas, y acreditadas qualesquiera acciones grandes; han sido de tanta edificacion, y de tanta gloria de Dios las que en este se han representado este Año de setenta y dos, que si no para el credito de sus Autores (para esto las callára la humildad, ó las huyera el riesgo de incurrir en la lisonja) para la comun edificacion de nuestra España: y para que con esta sea Dios mas honrado en toda ella, ha parecido necessario publicar con los caracteres de la Imprenta, el zelo del Ilustrissimo señor Arçobispo de Sevilla, los bien logrados trabajos de los hijos de la Compañia en el glorioso empleo de las Missiones, la piedad, y fervor con que los Sevillanos Eclesiasticos, y Seglares han logrado aquel zelo, y estos trabajos; y vltimamente la dicha con que muchos Infieles han abraçado nuestra Santa Fè,

por el zelo del señor Arçobispo, por la predicacion de los Padres Missioneros, y por el religioso fervor, y natural piedad de los Sevillanos. La sin zèra concision desta Relacion, y el ocultar en ella los Nombres de los que han obrado las acciones particulares, que se refieren, deven ser credito de q solo falta de verdad á la Relacion lo que siendo verdad lo oculta el cuydado de huìr el alabar á los hombres, y de que solo se pretende con la comun edificacion la mayor alabança, y mayor gloria de Dios.

Discurriendo en el santo empleo de las Missiones, para la comun vtilidad de toda España por todas sus Provincias, los Padres Thirso Gonçalez, Juan Gabriel Guillèn, Juan de Losada, y Francisco de Gamboa de la Compañia de JESVS, los juntò primero en su Arçobispado, y esta Quaresma en la Ciudad de Sevilla el santo zelo de la salvacion de sus Ovejas, y las cuydadosas diligencias del Ilustrissimo señor Don Ambrosio Ignacio de Espinola y Guzman, dignissimo Arçobispo de su Patriarcál, y Metropolitana Iglesia. Luego que dichos Padres entraron en Sevilla, se alegraron tanto sus Ciudadanos, que se reconociò quan en la memoria, y estimacion tenian los maravillosos efectos, que tres años antes avian experimentado del zelo, y predicacion de los Padres Thirso Gonçalez, y Juan Gabriel Guillèn, que en esta Ciudad avian hecho vtilissimo empleo de su santo Ministerio: y mas se reconociò en las costumbres de los Nobles y Plebeyos, en quienes los frutos de la Mission antecedente se conservavan, y crecieron en admirables exercicios de piedad, de vso, y frequencia de Sacramentos, y de Penitencia.

Empeçaronse las Missiones Miercoles de Ceniza en el Pulpito de la Santa Iglesia, y continuaronse autorizadas con el exemplo, y assistencia del señor Arçobispo, y del Ilustrissimo Cabildo, en que no faltava estos dias algun señor Prebendado. Fueron siempre tan grandes los Concursos de la Nobleza, y Pueblo, que con ser tan capazes algunos Templos de Sevilla, era ordinario ser mayores los Auditorios continuandose hásta la Calle. De dia predicavan los Padres Missioneros á hombres, y mugeres con tan extraordinaria mocion de los oyentes, que nò contentandose con derramar muchas lagrimas, y dezir á vozes, y suspiros su dolor de aver ofendido á N. Señor; passavan á la demostracion de darse repetidas bofetadas, hasta que el Predicador dexando de predicar, les obligava á que dexássen de maltratarse. Por la noche obligavan los Ciudadanos á los Padres Missioneros, á que se dividiessen por varios Templos de la Ciudad para exhortarlos al santo exercicio de la diciplina, en que eran muy numerosos los concursos de hombres, y tan rigurosos los fervores con que con açotes, y bofetadas se castigavan, que haziendo temer á los prudentes Predicadores alguna desgracia en la indiscrecion, les obligavan con vozes á los fervorosos penitentes á que dexássen de castigarse: aunque algunas vezes, ni las vozes, ni los mandatos eran bastantes para reprimir, ni las lagrimas, ni los açotes, ni las bofetadas. A estos exercicios assistian casi todos los Nobles hasta los de pocos años, y con tan fervoroso, y anciano desengaño, q no reparavan en que los viessen, y conociessen todos: venciendo allí al mundo, que haze mas dificultoso en semejantes personas atropellar los reparos de que los miren no solo devotos Christianos, sino tambien penitentes. En qualquiera Ciudad es de grande reparo, y estimacion, que aya algunos Cavalleros de pocos años, y de mucho juyzio, y temor de Dios; en Sevilla con ser tan grande ninguno ha avido que nò merezca este reparo, y estimacion, ninguno que no aya assistido á los Sermones de dia, y à las penitencias de noche.

Toda esta Quaresma las calles parecian desiertos, y solos los Templos en que se predicava davan á entender quan numerosa poblacion es Sevilla. Sus Ciudadanos han estado tan entregados á los exercicios de oracion, y penitencias, assi publicas, como secretas, que se conocia bien que toda la Ciudad tenia estos empleos, pues ningun Ciudadano hallava embaraço para ellos, y qualquiera tenia muchos exemplos para exercitar las ansias de su fervor. Este se conoció singularmente en las muchas, y extraordinarias penitencias, que se hizieron la semana Santa, y en la comun devocion con que se celebraron las exequias de N. Redemptor Jesu-Christo. Notóse esta con mas reparo la noche del Jueves Santo, porque se celebrò sin que los numerosos concursos ocasionássen desordenes en las calles, ni embaraçássen el silencio, y devocion en los Templos: con esto las muchas rondas, assi Eclesiasticas, como Seglares, qué anduvieron vigilantes toda la noche no teniendo desorden alguno en que reparar, ni corregir, passaron á admirar, y publicar la novedad. Las confessiones, y comuniones han sido tantas esta Quaresma, que en vna semana (en que para mover los coraçones à la eficacia de los desengaños de la Mission, que se hazia en la Casa Professa de la Compañia, se añadieron los que trae consigo la explicacion de la Doctrina Christiana) se pudo notar, que el dia vltimo de la Mission se gastàron sesenta mil Formas. En la misma semana se explicavá la Doctrina Christiana al mismo tiempo, no solo en los muchos Templos que tiene la Compañia en Sevilla, sino tambien en las principales Parroquias de la Ciudad, y eran tan numerosos los concursos, que era necessario predicar en el mismo Templo, y en la misma tarde muchas vezes, para que los oyentes, que no teniendo lugar en el Templo aguardavan en la calle la palabra de Dios, no se bolviessen á sus casas sin ella. Esto sucedia en diez, ò doze Templos, donde se predicava al mismo tiempo, y en cada vno varias vezes, y cada Sermon con distinto auditorio. El Domingo de Passion se formó vna tan numerosa Doctrina, que estando no solo llenas, sino tambien con grande ahogo las calles, antes de acabar de salir vn

Estan-

Estandarte que la cerrava de la Casa Professa, estava otro, que dava principio al concurso, en la Iglesia Cathedral. La semana siguiente se consumieron en Triana mas de veinte y quatro mil Formas, y á este passo semejantes numeros en otros dias, y Téplos de la Ciudad, assistiendo el señor Arçobispo muchas vezes á dar las comuniones con tan constante fervor, que antes que interrumpiesse el trabajo se conoció alguna vez el cansancio por el sudor que saliò hasta manifestarse en el roquete.

Anse perdonado muchos agravios pidiendo los que los avian hecho el perdon con grandes, y publicas demostraciones de dolor, y de rendimiento, y concediendole los ofendidos con generosidad tan Christiana, que solo sentian no aver sido los primeros en procurar la paz, y vnion de los coraçones. Passaron muchas torpes comunicaciones à ser castos matrimonios. Anse hecho muchas restituciones, y de grandes cantidades. Anse fundado algunas Congregaciones en las Parroquias de la Ciudad, para que la frequencia de los Sacramentos, el vso de la licion espiritual, de la oracion, y penitencias, en que sus Congregaciones se exercitan, conserve el fruto de las Missiones. En lo que ha sido de mas edificacion por mas dificultosa la reformaciones, en los trages de las mugeres, en que el mas zeloso Predicador ha sido el exemplo de las señoras de la primera Nobleza: con que en las demás mugeres el jubon sirve tanto para el aliño, como para la modestia. La semana Santa eran tan vniformemente negros los vestidos, que se reconocia que los avia elegido la atencion Christiana de celebrar las exequias de JesuChristo muerto por nuestro amor, y no el cuydado de la gala. Descuydaronse en esto dos mugeres, y entrando en la Iglesia Cathedral con vestidos de color, las demostraciones de dissonancia de las demás las obligaron á salirse de la Iglesia. Esto ha conseguido la suavidad de los Predicadores en persuadirlo, y la modestia, devocion, y piedad de las señoras principales, autorizando la doctrina con su exemplo: quiera Dios, que passe la imitacion á ser de toda nuestra Nacion, que es la que mas ha estimado siempre el recato en las mugeres, y su modestia en los trages. La concisa Relacion que pretendo hazer me obliga á dexar muchas de las cosas publicas, y mas de las ocultas para los libros, en que Dios las conserva para premiarlas en la eternidad.

En estos exercicios gastâron la Quaresma toda los Sevillanos, y los Religiosos Missioneros, quando estos al fin della se hallaron tan consolados, y alentados con el copioso fruto de su zelo, q determinaron passar de la Conversion de los pecadores Catholicos á la de los Infieles, especialmente de los Turcos, y Moros que ay en esta Ciudad. La mayor dificultad que esto tiene es convocar, y juntar este genero de oyentes à oyr Sermones contra sus Sectas. Empeçò á vencer esta dificultad el zelo, y industria del señor Arçobispo, mandando publicar en las Parroquias él deseo de los Padres Missioneros, para que todos los amos traxessen á sus esclavos á los Sermones, y pidiendo á los señores Juezes seglares, que convocassen á los Mahometanos libres. Executavase este consejo, quando Dios inspirò otro que prometia con la suavidad mejores efectos, y fue pedir à la S. y Ilustre Hermandad de la Caridad desta Ciudad tomasse por su quenta el exercitarla, convocando todos los Sectàrios de Mahoma en la Casa Professa de la Compañia de JESVS para que oyessen lo que ignoravan, no solo de nuestra verdadera Religion, sino tambien de la suya falsa, porque vno, y otro conocimiento los alumbrasse en su Conversion.

Esta S. Hermandad se compone de la Nobleza de Sevilla, y de la primera de España; pero como la Nobleza sirve á Christo N. S. en ella por lo que estima la virtud, atendiendo á sola esta abraça por Hermanos calificãdo por aptos para su instituto, á solos, y á todos los virtuosos. Exercitase en las obras de Misericordia, especialmente en las Corporales, y para esto todos los Hermanos con tanto trabajo, como edificacion por sus mismas personas, piden limosnas, hospedan, sirven, curan, visten, y sustentã á los miserables vivos, y amortajã, y entierrã àlos difuntos, aun aquellos á quien sus delitos ponen en la horca. Finalmente esta S. Hermandad se exercita en el remedio de los pobres con tanta edificacion desta Ciudad, y admiracion de quantos vèn sus exercicios, que pudieron los Padres Missioneros fiarles el mas alto, y dificultoso empleo de la Caridad en la Conversion de los Infieles, y Dios, y los efectos han acreditado la confiança. Porque la convocacion de los Mahometanos se hiziesse con mas suavidad, pareciò muy conveniente, que no la hiziesse la Justicia, sino la Caridad: y su S. Hermandad abraçó con tanto gusto, y estimacion este consejo, que á la primera insinùacion por vn papel del deseo de los Padres Missioneros nombró setenta Cavalleros, q divididos por la Ciudad sacàssen á los Mahometanos de las casas de sus amos, y á los que eran libres, de sus asquerosas, y miserables habitaciones. Executóse esto con tanta caridad, y humildad, que alguna vez los Cavalleros traxeron á los esclavos en sus coches, y en ellos en mejor lugar, y con tanta suavidad, que los Mahometanos venian gustosos, porque para que tuviessen la luz espiritual sin daño temporal, la S. Hermandad les pagava los jornales que avian de ganar con el trabajo de todo el dia solo porq assistiessen à los Sermones.

Luego que se supo en Sevilla que los Padres Missioneros avian de predicar para convertir á los Mahometanos, fue tan grande en todos el deseo del buen sucesso de los Sermones, que se conociò la natural piedad, y religioso fervor de los Sevillanos: porque conociendo que solo Dios puede vencer obstinados coraçones, todos clamaron á Dios para que de los empedernidos coraçones de los Infieles hiziesse hijos de Abrahàm, y discipulos de Jesu-Christo en la Fè. Para conseguir de Dios tan dificultosa transformacion ofrecieron tantas

co-

comuniones, Missas, penitencias, mortificaciones publicas, que siendo mas las ocultas, no caben las publicas en muy dilatada Relacion. Vna persona principal ofreciò cinqẽnta Missas por cada vno q se cõvirtiesse: otra servir vn Viernes en vn Hospital descalço de pie y pierna: otra ponerse por cada cõver-siõ vn dia silicio, y besar la llaga mas asquerosa q encontrásse en el Hospital: otra persona ofreciò à N. Señor con voto abstinencia perpetua de carnes, si se convirtiesse vn obstinado Mahometano, y convirtiendose en esta ocasion, cumple su voto con grande consuelo, y fervor; y deste genero se ofrecieron á N. Señor muchas demostraciones de religioso fervor. Con estas prevenciones cobraron tanto aliento los Padres Missioneros, que antes de predicar se asseguraron del fruto, y aunque ha sido menor que su deseo, ha sido mayor que lo que nadie esperava: porque sobre ser tan dificultoso convertir á estos Infieles haziendo con razones á los que viven tan sin razon, que passen de la relaxada Secta de Mahoma á la estrecha de Jesu-Christo, son pocos los Mahometanos que ay en esta Ciudad, por ser casi todos los esclavos negros, y yá Christianos. No es razon callar la piedad con que vn niño de diez años hijo de padres Moros procurò la conversion de sus padres. Tiene este niño admirable aplicacion á los exercicios de devocion, y muy puntual noticia de la Doctrina Christiana; de la primera se ha valido desde que le amaneciò la razon para procurar con Dios el desengaño de sus padres; y de la segunda para predicarles, y esto con tanta eficacia, que añadiendo á las razones el respeto, delante de muchas personas se arrojó á los pies de su obstinado padre, y se los besò. Este niño se dedicó los dias que se predicava á los Mahometanos, á traer agua á algunas personas, que sedientas se la pedian en los concursos, y juntando hasta ocho reales, los diò á vn Sacerdote, para que ofreciesse á Nuestro Señor quatro Missas por la conversion de sus padres. Ha causado esta religiosa piedad tan tierna estimacion deste niño en la Ciudad, que todos le miran con respeto, y admiracion al considerarle como rosa, que engẽdrada entre espinas de tan obstinada infidelidad apenas amanece ála razon, quando esparce fragrancias de devocion, de piedad, y de religion.

El comun deseo, que todos tenian de assistir à estos Sermones ocasionò dificultad en la eleccion de Templo para predicar, porque ninguno fuera bastante para los concursos: y assi se tomò el consejo de dividir los Auditorios, predicando al mismo tiempo á los Moros en el espacioso Patio; y á las Moras en el sumptuoso Templo de la Casa Professa de la Compañia de JESVS: y los concursos fueron tan numerosos, que ni el Templo fue bastante para las mugeres, ni el Patio, sus corredores, galerias, ventanas, y texados para los hombres: porque la religiosa piedad de muchas personas se prevenia cogiendo lugar desde por la mañana, con que otras muchas no le hallavan á la tarde. Empeçaronse los Sermones á diez y ocho de Abril segũndo dia de Pasquã de Resurreccion, y ẽn ellos assistian en sitio particular, y arrimado al Pulpito, los Nobles de la Santa Hermandad de la Caridad, teniendo cada vno sentado á su lado á vno de los Mahometanos, para que este exemplo de Caridad humilde los moviesse á estimar la Religion Christiana, y para que la division los tuviesse quietos oyendo impugnar la falsa Secta de Mahoma. Lloviò algunas al tiempo que se predicava en el Patio; pero ni el agua, ni las instancias del Predicador conseguian que se retiràssen los oyentes. Esto consiguiò el exemplo de los Nobles, de los quales vno dixo, que no era razon retirarse por el agua que sufrian haziendo la causa del Rey del Cielo, quando en vna Campaña la sufrieran por el de la tierra: Y añadiò otro, que era justo padecer entonces por Dios, y la salvacion de sus Hermanos lo que muchas vezes avian padecido por el entretenimiento de la caça. Sucediò alguna vez ser necessario mudar los bancos espacio considerable: y teniendo tan à mano esclavos proprios, que los mudàssen, no les permitian este trabajo, sino que le tomavan, y los bancos acuestas para mudarlos.

Mas admirable teatro hazian en el Templo las señoras mezcladas con las Mahometanas, à quienes alentavan, regalavan, abraçavan, y lo que es mas, de quienes sufrian no pocos atrevimientos, que les pagavan no solo con sufrirlas, y su asqueroso trage, y mal olor, sino tambien con acercarse mas à ellas, y abraçarlas con mas caridad. Señora hvvo, y de la primera grandeza de España, que oìa entre las Moras el Sermon de rodillas para conseguir de Dios con tan penosa, y edificativá mortificacion su Conversion. Assistiò el señor Arçobispo todos los dias à los Sermones movido de su zelo, y como su Ilustrissima dezia movido, y obligado del exemplo de tantos Nobles seglares, que con tan religiosas demostraciones honravan la Religion Christiana, y con tanto zèlo procuravan la Conversion de los Infieles. En acabandose el Sermon aguardava à los convertidos, y con ternura de Padre los recebia en sus braços, y procurava, que se los llevassen á su Palacio para agassajarlos, y regalarlos. Siendo estas acciones de tierna admiracion à todos los que las vimos, fueron de mas estimacion de Dios, y assi las recõpensó desde luego con lo que mas desseavan los que las hazian.

Convirtieronse en los dos primeros Sermones quatro Moras, y tres Moros, y predicandose hasta catorze en apoyo de la Religion Christiana contra los errores del falso Profeta Mahoma, que haziendo leyes de las liviandades del apetito, atrastra tantos Sectàrios, llegaron los convertidos hasta quarenta y tres. Destos muchos se convirtieron al tiempo de predicar los Sermones, otros despues, y todos tan fervorosamente, que en pocos dias passaron de enemigos á Predicadores de nuestra Fè, logrando tan dichosamente la luz que avian recebido, que con ella sacaron á otros Mahometa-

nos

nos de las tinieblas de su ceguedad. Un Moro fue á su casilla convertido, y siendo su hazienda trezientos reales, y vn jumentillo, se los dexò á su muger Mora, pidiendola que no perdiesse esta ocasion de convertirse, y viendola obstinada en su ceguedad la dexò, añadiendo al despedirse della, que no queria tener mas bien que ser Christiano, porque con esto Dios cuydaria de su alma, y su Padrino del Baptismo de su sustento. Otro dexò con la misma resolucion á su muger obstinada en los errores de Mahoma: y Dios los consoló á entrambos con la Conversion que sucedió poco despues de las dos mugeres. Otro Turco esclavo se convirtió tan fervoroso, que hallandose con caudal para su rescate, le ofreciò à otro Moro que se convirtiò á sus instancias, y por su exemplo. Con esto no es de tanta admiracion, aunque si de grande edificacion, que vn Ciudadano, y no de mucho caudal, se alegrásse tanto de saber, que vn esclavo suyo se avia convertido en vn Sermon; que luego le ofreciò la libertad. Uno de los dias en que se predicava recibió vna Mora carta de Argel, y noticia de su rescate en cange de vn Ciudadano de Sevilla cautivo en Argel; pero estimando mas ser libre de la esclavitud del demonio, dixo que queria quedarse en la Christiandad esclava anteponiendo el ser Christiana à su rescate, patria, y libertad. Esta han conseguido algunos de los nuevos Christianos convirtiendose: porque algunos de los Padrinos movidos de su religiosa piedad, y edificados del fervor con que los nuevos convertidos han abraçado nuestra Santa Ley, les han comprado la libertad, dando á los amos el precio de su rescate.

Entre tanto que el Predicador impugnava la falsa Secta de Mahoma, estavan los oyentes Christianos manifestando las fervorosas ansias de su zelo con continuas lagrimas, y muchas vezes cõ vozes, q̃ por grandes, y por eficazes llegavan hasta el Cielo, y en pidiendo algun Moro, ó Mora el Baptismo, era forçoso interrumpir el Sermon, porq̃ passavã las lagrimas, y vozes á ser de tanta alegria, q̃ despues de abraçar todos los Cavalleros al convertido, le cogian, y levãtavan en los braços hasta subirle al Pulpito, y con la misma ternura, y alegria celebravã las señoras á las Moras convertidas. No parava la caridad de los Sevillanos Nobles en procurar con tantas demostraciones la Conversion de los Infieles, sino que passavan á exercitarla llevandose á sus casas, y regalando en ella á los convertidos todo el tiempo que durò el catequizarlos, trayendolos por la mañana, y tarde à la Casa Professa de la Compañia donde los acompañavan hasta bolverlos á su casa catequizados. Con esto crecia en los Cathecumenos la estimacion de nuestra Fè, el consuelo de averla abraçado, y la admiracion de la Caridad Christiana, y mirando todas estas cosas los obstinados en sus errores se ivan convirtiendo, y aumentando el consuelo, y alegria de toda la Ciudad.

Entre los demàs avia vn Moro, á quien los de su Secta respetan por mas entendido en ella, y por cierta superioridad que le avian dado para assistir á sus Juntas, y celebrar sus matrimonios. Este embaraçando el desengaño de los otros estuvo tan obstinado, que de noche los juntava despues de los Sermones, y disponiẽdoles combites de cabra (plato supersticiosamente regalado entre los desta Secta) les persuadia, que no se rindiessen á los Sermones de los Papazes Christianos. Atreviòse este Moro á visitar á los Padres Missioneros, y estos dessearon vencerle en disputa particular; pero hallaronle tan ignorante de su falsa Ley, como de la verdera nuestra, y ni convencido de su ignorancia, le dexó passar su obstinada ceguedad á convencerse de las luzes de la razon que acreditan nuestra Santa Ley. Pareciò necessario apartarle de los demàs, porq̃ no les impidiesse el desengaño de su mal exẽplo; aunq̃ porq̃ nuestra descõfiãça no desagradàssẽ á Dios desesperando de la cõversiõ deste coraçon de piedra, ó lo que es peor de carne, se tomò la resolucion de entregarle al Administrador del Hospital del Amor de Dios, con que de dia salia á oyr los Sermones, y de noche no podia comunicar cõ los de su Secta. Alli dispuso Dios su cõversiõ, y la de otros Moros, combinando con alto consejo esta, y otras disposiciones, q̃ fueron acaso en los hõbres. Porq̃ entre los demás exemplos con q̃ el señor Arçobispo passa de edificar á admirar esta Ciudad, vno es, visitar, cõsolar, y servir á los pobres, y enfermos de alguno de los Hospitales. A este tiẽpo sin saber, que el Moro estuviesse en este Hospital, fue á él su Ilustrissima, y viendole el obstinado Mahometano servir con apacible humildad, y caridad á los pobres, y enfermos, concibió tan grande estimacion de nuestra verdadera Religion, q̃ al principio prorrumpió en vozes de admiracion, y vna noche siguiente en ansias, y vozes con que dezia, que hiriendole Dios el coraçon le obligava á que se bolviesse Christiano. Fue esta conversion de grande consuelo en toda la Ciudad, y creció el consuelo siguiendose á esta la conversion de otros Moros de igual estimacion entre los de su Secta, y viendolos Predicadores de la Fè de Jesu-Christo con fruto de la imitacion, y desengaño de otros.

Nadie ha dudado de que Dios ha puesto la mano con especiales misericordias en estas cõversiones, y si merecen credito los mismos convertidos, no han faltado milagrosas demostraciones de la divina piedad. Lo cierto es, que este modo de predicar, y convertir Mahometanos es nuevo en esta tierra, y suele Dios vsar de extraordinarias providencias para alentar los principios de la predicacion de la Fè. Vno de los Padres Missioneros fue à visitar á vn Moro de ochenta y vn años, que por estar enfermo no podia assistir á los Sermones; pero hallòle tan obstinado, que con grande desconsuelo le dexó en su ceguedad con mal logro de las diligencias de su zelo, y razones para convencerle. Despues quando menos esperavã avisaron al Padre Missionero que bolviesse à ver al en-

enfermo, porque queria ser Christiano: hizolo assi, y preguntando al enfermo la causa de su repentina resolucion; respondiò, que avia soñado que estava en vn ameno Jardin, y viò á vnos Religiosos coger regaladas, y hermosas frutas, y que pidiendoles alguna dellas se la negaron, diziendole, que aquellas frutas no eran para los Moros, sino para los Christianos. Juntóse al sueño, como refiriò el enfermo, otra maravilla, que le fue de mas desengaño por averla visto despierto: Y fue ver cerca de su camilla vna Imagen grande de Christo S. N. Cruzificado, q̃ arrojandose a adorarla poniendo los labios en los pies clavados, se le retiró, y luego desapareciò. Con esto (concluyó el enfermo) lleno de temor pedì el Baptismo para ser discipulo de aquel Señor Cruzificado por todos, y otra vez en aquella Imagen para mi conversion. Fue baptizado, y apretandole la enfermedad recibió el SANTISSIMO SACRAMENTO de la Eucharistia con grande ternura suya, y de todos los que se hallaron presentes, y con assistencia piadosa de muchos Nobles de la Ciudad, que á porfia quitavan á los Monaguillos, y otros sirvientes de la Iglesia, las funciones que les tocavan, por servir en esta ocasion à N. Señor, y admirar la infinita misericordia, con que iva á darse en el SANTISSIMO SACRAMENTO, en prendas de darse luego entre resplandores de bienaventurança á vn coraçon que avia vivido obstinadamente Sectário del falso Profeta Mahoma mas de ochenta Años. Este caso ha sido muy publico, y celebrado en la Ciudad, y acredita su verdad el consuelo, y fervor con que el nuevo Christiano ha estado, y le ha contado hasta passar á cantar tan grandes misericordias de Dios en la eternidad.

No pudiendo los Padres Missioneros assistir siempre al fervoroso Christiano nuevo en la enfermedad, le visitavan frequentemente para alentarle, y para consolarle viendole con vna Imagen de Christo Señor Nuestro Cruzificado en las manos llorar con tierno dolor la obstinacion de su vida en la infidelidad, y en las culpas, y estimar con vozes agradecidas la paciẽcia con que Dios le avia aguardado, y el amor, y misericordia, con que tan cercano à su muerte le avia dado luz para conocerle, y conocer, y abraçar su verdadera Ley. Iva mucha gente à visitarle, y à todos obligava con su fervor á derramar lagrimas de consuelo: solo no podia sufrir, que le llevassen algun Moro, aunque con titulo de que con su exemplo se convirtiesse, y assi pedia que los echassen del aposento en que estava enfermo, y entre tanto tenia cerrados los ojos. Assi gastò diez y ocho dias que tuvo de Christiano, y enfermo, assistido de los hijos de Santo Domingo del Convento de San Pablo algunos dias, y noches antes de su muerte: y estos caritativos Religiosos, y quantos le visitavan le veneravan como a hombre singularmente favorecido de Dios con la luz para su conversion, con la gracia que recibió en el Baptismo, y con las fervorosas demostraciones de agradecimiento, de dolor, de amor, de conformidad, y de lagrimas con que se disponia para la muerte, y diò su alma en manos del que tan singularmente fue su Redemptor. Quedò el cadaver con admirable apacibilidad en el rostro, y tan tratables, y flexibles los braços, manos, y dedos de las manos, y los pies, que creciendo en todos la devocion hasta las mugeres le miravan, y tocavan, no solo sin horror, pero con tan grande consuelo, y estimacion, que imitando à otras personas doctas, y religiosas le besavan los pies, y le tocavan los Rosarios. Compitieron para celebrarle las exequias sus amos, la Cofradia del SANTISSIMO SACRAMENTO de la Parroquia de la Magdalena, y el señor Don Antonio Valcaçar su Padrino en el Baptismo, y venciò este en la competencia. Pusose el cadaver en vna caxa forrada interiormente de tafetân blanco, y exteriormente de tela carmesi, y poniendole en la cabeça vna corona primorosamente texida, le cubrieron todo de flores para que llevandole á enterrar descubierta la caxa, todos le pudiessen ver para el consuelo, y devocion. Llevaron el cuerpo dos Religiosos de S. Domingo, y el Padre Preposito de la Casa Professa de la Compañia acompañado de vno de los Padres Missioneros, y dos Cavalleros Hermanos de la Santa Caridad, acompañóle gran parte de la Nobleza de Sevilla, y llevaron hachas en el entierro los nuevamente baptizados, con las galas con que recibieron el Baptismo. Hizose el entierro Domingo quinze de Mayo, en que el Religiosissimo Convento de San Pablo celebrava con tan religioso, y magestuoso aparato las Canonizaciones de San Luis Beltrán, y de Santa Rosa Peruana, que concurria toda la Ciudad al Convento movida de la piedad, y de la admiracion. Con este acaso hizo Dios mas celebre el entierro, porque le acompañò la Nobleza, y numeroso Pueblo assistiendo á las exequias, que se cantaron con primorosa Musica, entre tanto que los Religiosos, los Nobles, y los Plebeyos, considerando el alma en el Cielo, repetian las demostraciones de veneraciõ del cadaver en la tierra. Esta se le dió en el entierro de los Cavalleros Valcaçares, con que añadiendo esta á las demas acciones de su piedad acreditan en su noble entierro su religion, y lo que es mas, la de Jesu-Christo, que con estas demostraciones vá triunfando desuerte de la Secta de Mahoma, que yá son qnarenta y siete los Mahometanos convertidos.

A otro Moro que no se avia rendido á Jesu-Christo en los Sermones estando en su mas ciega obstinacion, le pidió vna persona principal, que hincadas las rodillas en tierra se encomendasse á Nuestra Señora del Carmen, y obedeciendo el Moro, y acompañandole en la Oracion la persona que le diò el consejo, se levantò de la Oracion diziendo, que Dios le movia á ser Christiano, como yá lo es. Vna Mora quedandose en su ceguedad despues de los Sermones, se saliò al campo á coger vnos caracoles para venderlos, y sustentarse: y al entrar en vna huerta encontró con vna Señora,

que

que con apacible ſemblante la perſuadia á que ſe bolvieſſe à la Ciudad, no obſtante que la Mora ſe eſcuſava de obedecerla con la neceſſidad que tenia de emplearſe en aquel humilde exercicio para ſuſtentarſe. Llevava (como acoſtumbran las Moras) vn niño á las eſpaldas, que inquietandoſe en eſta ocaſion la obligò à bolver la cara, y manos para ſoſſegarle: quando la Mora quiſo continuar las eſcuſas para quedarſe en ſu exercicio, ſe le avia deſaparecido la Señora que la avia detenido, con que obedeciendo al prodigio la que ſe avia reſiſtido al mandato, bolviò á la Ciudad, y encontrando al entrar en ella vn nuevo Chriſtiano, que la perſuadiò, que imitáſſe à los muchos que deſengañados abraçavan la Ley de Jeſu-Chriſto, dixo, que queria ſer Chriſtiana, y ſin conſultarlo con ſu marido Moro entró en la Igleſia de la Caſa Profeſſa publicando ſu reſolucion con la alegria, y las vozes. Eſtas coſas ſolo merecen mas eſtimacion que ſus Autores, ſi los efectos merecen que reconozcamos á Dios por Autor dellas. Yo las dexo al juyzio prudente de los Lectores, que mi animo ſolo es referirlas, no calificarlas.

El conſuelo de los Cathecumenos, y la aplicacion de los Padres Miſſioneros conſiguiò, que en pocos dias ſupieſſen tambien los Miſterios de N. Santa Ley, y los preceptos de la natural, divina, y Ecleſiaſtica, que como la religion arraſtrava á los Sevillanos al convertirlos; el conſuelo, y la admiracion los traìa al catequizarlos. Determinò el ſeñor Arçobiſpo celebrar el dia del Baptiſmo haziendole por ſu perſona, y para que nada faltáſſe al luſtre deſte dia en credito de la Caridad, y Religion Chriſtiana, la Santa Hermandad de la Caridad por ſu Hermano Mayor el ſeñor Don Miguel Mañara y Vicentelo, Cavallero del Orden de Calatrava, preſentò Peticion pidiendo al Iluſtriſſimo ſeñor Dean, y Cabildo de la S. y Metropolitana Igleſia de Sevilla ſu Templo para la Celebridad. Eſta Peticion ſolo fue neceſſaria para guardar los eſtilos del reſpeto, que ſe deve á tan autorizada Comunidad, no para mover los animos de los ſeñores Prebendados, pues todos deſſeavan lo que por la Peticion ſe pretendia. Moſtraron los deſeos con los afectos, con las vozes, y con las reſoluciones: pues al leer la Peticion ſe vieron en aquel Graviſsimo Conclave manifeſtadas la alegria, y religion de los coraçones con las lagrimas de los ojos, y por los labios con reſolver que á nada ſe perdonaſſe, ni en cuydados, ni en gaſtos para hazer mas celebre el dia del Baptiſmo. No ignorando alguno la obſtentoſa Mageſtad con que eſta S. Igleſia deſempeña ſu religioſa piedad en las ocaſiones, nadie ha meneſter mas argumento, que eſta reſolucion para conocer quan grande fue la Celebridad deſte dia.

Aunque la Santa Hermandad de la Caridad deſſeò, y eſperava, que la Santa Igleſia de Sevilla entráſſe en el empeño de que ſe celebráſſe con obſtentoſa religion el Baptiſmo, no ſe atreviò á pedir tanto como deſſeava; pero el ſeñor Dean, y Cabildo venciò en el deſempeño de ſu piedad haſta los deſſeos: porque para tener mas parte en dia de tanta gloria de Dios, y conſuelo de todos los Sevillanos, diſpuſo, y conſiguiò, que todos concurrieſſen à ſu Celebridad. Para eſto combidò el ſeñor Dean al ſeñor Conde de Lences, digniſsimo Aſsiſtente de Sevilla, y á todos los ſeñores Veinte y quatros, y á los ſeñores Miniſtros de la Real Audiencia, y Real Contratacion, diſponiendo decentes eſtancias para tantas, y tan autorizadas perſonas, en el Teatro del Baptiſmo; y tambien para todas las ſeñoras de Sevilla, y para las dos Comunidades de Compañia de JESVS, y de la S. Hermandad de la Caridad, que como ſe vnieron para la Converſion de los Mahometanos, no ſe quiſieron dividir al llevarlos al Baptiſmo convertidos.

Al tiempo que ſe celebró el Baptiſmo tenia la Santa Igleſia en vno de los braços de la Cruz que forma ſu Templo, diſpueſto eſpacioſo, y adornado Teatro para la competencia Eſcholaſtica de muchos, y luzidos ſugetos, que competian vna de ſus Canogias vacante, y ſe hallava ocupada con la aſſiſtencia á los cõpetidores en ſus liciones, y diſputas; pero ni eſte Teatro embaraçò à que en el Tẽplo ſe fabricàſſe otro mayor para el Baptiſmo, ni con tan preciſſa ocupacion ſe embaraçò la religioſa piedad del Iluſtriſsimo Cabildo para celebrarle. Eligióſe el Domingo tercero deſpues de Paſqua de Reſurreccion, y dia octavo de Mayo, para que de los errores, y las culpas triunfáſſe por nueſtra Religion Chriſtiana la Gracia por el Baptiſmo, y para que en eſte dia, en que ſe celebra la Aparicion de San Miguel Arcangel tuvieſſe eſte celeſtial Caudillo del Cielo, y Protector de la Igleſia quarenta Soldados mas con que triunfar del infierno. El lugar para celebrar el Brptiſmo fue el Traſcoro de la S. Igleſia, donde la ſemana Santa ſe fabrica aquel tan ſumptuoſo Monumento, que ſolo ſe puede erigir para hazer las exequias à Dios Hombre, y ſolo le puede executar la S. Igleſia de Sevilla por la grãdeza de ſu Templo, y por ſer aun mayores que el Templo ſus generoſos coraçones.

Para eſte fin de las cinco inmenſas Naves del Templo ſe cerraron las tres de en medio con vn dilatado, y ricamente alfombrado Palenque, que embaraçando los arrojos de la curioſidad popular, no embaraçava la viſta de los que quedavã fuera por vna, y otra Nave exterior. En el centro deſte eſpacio (que tenia docientos y quarenta palmos de largo, y ciento y ochenta de ancho) ſe fabricò vn Teatro de ochenta palmos de largo, y ſeſenta de ancho: á eſte Teatro ſe ſubia por dos eſpacioſas eſcaleras de quatro gradas, vna que hazia frente al Traſcoro, otra que mirava á la Puerta principal del Templo, que eſte dia ſe abrió para recebir los Cathecumenos, y ſolo ſe abre para recebir á los ſeñores Arçobiſpos el primer dia que entran en la S. Igleſia con la Dignidad de Prelados ſuyos. Deſde eſte Teatro ſe ſubia á otro de veinte y quatro palmos en quadro, por tres gradas que le cerca-

cavan todo : en medio deste estava sobre vn pie de rica, y curiosa Arquitectura, vna Pila muy capaz de plata, en que avian de ser lavados los Cathecumenos con las corriẽtes de la sangre de Jesu Christo por las aguas del Baptismo. Vno, y otro Teatro, y todo el espacio del Palenque, que servian de estrado á las señoras, ó à las funciones del Baptismo, estavan rica, y curiosamente alfombrados, y alli se tendian las alfombras desde el Teatro del Baptismo hasta las gradas de la Iglesia saliendo por la Puerta principal, porque en ella aguardava el señor Arçobispo con todo el Cabildo à los Cathecumenos para examinarlos en la Fè, y hazer otras ceremonias conforme al estilo de la Iglesia. Los postes que cercava el Palenque, y las Puertas principales de la Iglesia hasta salir a las gradas, estavan primorosamente vestidas cõ las colgaduras ricas de la Santa Iglesia.

La Capilla Mayor donde se empeçò, y donde se acabò la Procession con que se celebraron todas las ceremonias del Baptismo, estava hecha vn Cielo, porque á su grandeza, y claridad se añadieron adornos de primera classe para vestir el Altar Mayor, muchas luzes sobre magestuosos achetos, y candeleros de plata, y vn Altar arrimado á vn muy rico dosel, en que su plano servia para poner los ornamentos Pontificales, que el señor Arçobispo se avia de vestir: sobre este Altar se levantavan muchas gradas, que con la riqueza, y proporcion formavã vn rico Aparador. Otros dos Altares, y Aparadores de igual magestad, y riqueza estavan arrimados á dos ricos doseles, y à los postes, que estavan junto al Teatro del Baptismo: vno servia para poner el Santo Crisma, y otro estava dedicado para Aparador, en que estavan las piezas de plata, que sirvieron en el Baptismo; pero vno, y otro eran Altares en la curiosidad religiosa, y Aparadores en la magestad, y riqueza. Otro Aparador, y Altar se arrimava á vn rico, y primoroso dosel fuera de la Puerta de la Iglesia, en este estavan los manuales, con que el señor Arçobispo (asistido de todos los señores Dignidades, y quatro señores Canonigos, revestidos los primeros con Capas, Pluviales, y Mytras, y los segundos con Dalmaticas) empeçó las ceremonias del Baptismo ayudado de los quatro Curas del Sagrario.

Empeçó la Calebridad deste dia á las doze, repicando solemnemente en la Iglesia Cathedral, y siguiendo à la Mayor todas las Iglesias Parroquiales de Sevilla. Esta es demostracion tan singular de la S. Iglesia, que solo la haze en el Año la Vispera de la Concepcion sin mancha de la Virgen Santissima, por ser los Sevillanos los que con mas tiernas, y singulares demostraciones han aplaudido siempre, y celebrado este Misterio. Para dar mas tiempo en el dia á Accion de tanta gloria de Dios, y consuelo desta Christianissima Ciudad, adelantò la S. Iglesia las Horas del Coro, empeçando la Nona á las dos de la tarde, y continuandolas hasta cantar Maytines, y Laudes del dia siguiente, por dedicar al Baptismo no solo la tarde, sino tambien la parte q fuesse necessaria de la nochẽ: y porq esta no embaraçasse con sus tinieblas la claridad de tan alegre dia, estavã los postes del Templo adornados cõ cornucopias, y hachas de quatro pavilos para alumbrarla. Luego que acabò la S. Iglesia sus Horas, baxò el señor Arçobispo de su Palacio, y con numeroso, y grave acompañamiento entró en la Capilla Mayor, donde asistido de todos los señores Dignidades con Capas, Pluviales, y Mytras, y de quatro señores Canonigos con Dalmaticas, se vistió de Pontifical morado. Entre tanto que el señor Arçobispo vestia el Pontifical, todos los señores Prebendados tomaron Capas Pluviales, y con ellas passaron desde el Coro á la Capilla, desde dõde se formó vna Procession con el mayor apatato de solemnidad, que vsa la Iglesia de Sevilla. Caminó la Procession desde la Capilla Mayor hasta el Coro, y deste salió por las dos Puertas que dán passo al Trascoro hasta subir por vna de las escaleras, y baxar por la otra del Teatro del Baptismo. Desde este hasta las gradas del Templo tuvo bancos en que sentarse el Cabildo, y á su Puerta principal silla, y almohada el señor Arçobispo, y asientos competentes los señores Dignidades, y Canonigos que le assistian.

Entre tanto que esto se hazia en la Iglesia, caminava desde la Casa Professa de la Compañia de Jesvs hasta la Santa Iglesia otra Procession, en que acompañando á los Cathecumenos, se juntaron las dos Comunidades de la Compañia, y de la S. Hermandad de la Caridad. Esta se compone de trezientos Hermanos, y este dia ninguno faltò; antes todos desseáran ser Hermanos por tener mas parte en Accion de tanta gloria de Dios, y consuelo desta Religiosissima Ciudad. La de la Compañia iva tambien muy numerosa, y grave, porque haziendo Dios para esta Celebridad providencia de los acasos de los hombres, se hallaron fuera de los Jesuitas, que en seis Fundaciones abraça esta piadosissima Ciudad, todos los Superiores, y hombres graves de la Provincia de Andaluzia que se avian convocado para celebrar Congregacion, ó Capitulo Provincial. Fuera de las dos Comunidades componian la Procession treinta y seis Pobres, á quienes vistió para este dia la Santa Hermandad de la Caridad: y dió hachas para alumbrar á vna Imagen de Christo Cruzificado, à quien tiene por Insignia para su lustre, y por blanco para su aliento esta Santa Hermandad, con que consigue ser la primera Cofradia en la estimacion, y ser la que estima mas servir á Christo Pobre, y muerto en la Cruz en los pobres yá vivos en su desnudez, y yá muertos en su desamparo, que todas las grandezas de la Tierra. Vltimamente componian la Procession los Cathecumenos ricamẽte vestidos, y la mayor Nobleza de Sevilla cõ titulo de Padrinos.

Porque luego que se viò el fruto de los Sermones en la Conversion de los Mahometanos, empeçò la competencia de los Nobles por pretender todos llevarse los convertidos á sus casas para instruirlos, y regalarlos, y ser sus Padrinos en el Baptismo. Fue arbitro en la competencia la Santa

ta

tá Hermandad de la Caridad, que con el acierto, y paz que en todas las ocasiones, señaló en esta los Padrinos, y puso raya á los alientos con que todos desseavan hazer en los gastos demostraciones correspondientes á su generosidad, alegria, y deseo. Juntamente determinò esta Noble, y Misericordiosa Hermandad agradecer á Dios el beneficio de la Cõversion de los Mahometanos con el medio mas proporcionado á su instituto, q fue vestir antos pobres, quantos fuessen los convertidos. Los que se baptizaron este dia fueron treinta y ocho, quinze mugeres, y veinte y dos hombres, y vn niño: otro hombre, y vna muger se avian baptizado con vltimo peligro de muerte, otra muger por otro accidente; y otros tres por no estar catequizados no recibieron el Baptismo. Para fruto de conversiones tan dificultosas por el numero, como por la calidad, para disposiciones tan obstentòsas, y para catequizar los convertidos, en que trabajaron mas que en convertirlos los Padres Missioneros, solos se gastaron veinte dias: y si el numero de los convertidos dobla el guarismo á los dias; la obstentacion, religion, piedad, y concurso èxcede á quanto se ha executado en Sevilla. Las Calles por pregones, y mandatos del señor Assistente se limpiaron, y colgaron, y como no necessitava de mandatos la religiosa piedad, con que Sevilla aguardava, y celebró este dia, los adornos de las calles fueron tanto mayores, que lo que se mandò á los vezinos, que exceden á lo que yo puedo dezir. Discurriendo los Ciudadanos por los comunes deseos de la Ciudad, y su Comarca, que avia de ser tan numeroso el Concurso, que vnos á otros se avian de embaraçar el logro de los deseos, y gozo de ver la Fiesta, se previnieron para alquilar los Valcones, y Ventanas; pero fue de tantos la prevencion, que hizo la competencia muy costòsos los alquileres.

Salió la Procession á las tres y media de la tarde, de la Casa Professa, y para desembaraçar las Calles ivan delante vn gran numero de Alabarderos, y otro de Alguaziles, governados todos del señor D. Lope de Mendoza, Cavallero del Orden de Calatrava, y Alguazil Mayor de Sevilla. Despues se seguian tres Clarines con ropones de tela azul, guarnecidos con passamanos de plata, y detrás destos vn numeroso, y armonìoso juego de instrumentos Eclesiasticos, que tocavan diez Ministriles. Empeçava la Procession vno de los Padres Missioneros con el Estandarte de la Santa Caridad, en cuyo seguimiento se mezclavan sus Hermanos, y los Jesuitas, aquellos con tanta modestia, que todos parecian de la Compañia de JESVS, y los Jesuitas tan gustosamente vnidos con los Seglares Hermanos de la Caridad, que siempre los dessearan acompañar en los empleos de la misericordia corporal, y siempre los estimáran, ò procuráran compañeros en sus ministerios para exercitar con mas fruto la misericordia espiritual. Vn insigne Predicador persuadia esta Quaresma la modestia, y silencio en las Processiones de la semana Santa, poniendo por exemplár la que exercita en los entierros de los pobres la Hermandad de la Caridad; y este dia fueron con tanta modestia, y silencio, que tanto como los vniò con los Jesuitas la Caridad, los equivocó la modestia.

Seguiase despues vn Estandarte del Nombre de JESUS, que llevava el señor D. Diego de Encalada, Caballero del Orden de Calatrava, y Hermano de la Santa Caridad, que correspondia en honrar con esto a la Compañia, al gusto, y estimacion; con que vn hijo de la Compañia llevava el Estandarte de la Caridad. Este Guiòn dava principio al tercio de la Procession, que componian los Cathecumenos acompañados de sus Padrinos, y Jesuitas: porque al Nombre de JESUS reconoce la Compañia por Autor de todas las Victorias, que consigue de la infidelidad, y de las culpas. Cada vno de los Cathecumenos iva acompañado de vno de los Jesuitas, que se juntaron en Congregacion, ò Capitulo Provincial (juntaronse 40.) y de su Padrino; aquel á la mano derecha, este á la izquierda, y delante iva vn Page del Padrino vestido al vso, y del tiempo, con vna cadena de filigrana de plata al pecho, y con vna fuente de plata en las manos, en que llevava la bela, y capillo para el Baptismo, y vna hermosa corona de plata, y flores contrahechas para coronar al baptizado. A los Padrinos solo les permitiò su Santa Hermandad, de quien todos eran hijos, gala del tiempo, y vso, y joya de diamantes al pecho; y en vno, y otro fueron tan vniformemente obedientes los Padrinos, y galanes los Padrinos, y sus Pages, que quitando el trabajo de referirlos por las galas de por si, nos dexaron la admiracion de su obediencia en el rendimiènto, y de su vniformidad en la vizarria, y la gala. Solo en vna cosa, sin faltar á la obediencia, añadieron demostraciones de su religion: porque los Nobles, que tenian hijos, nietos, ò sobrinos, que por la edad fuessen proporcionados para el ministerio de Pages, no quisieron servirse de otros en esta ocasion, porque en ella fuesse Dios mas servido, y los niños hiziessen mas estimacion de la Fè.

En señalando alguno de los muchos pretendientes la S. Hermandad por Padrino, le dava vn papel, en que diziendole, que solo avia de llevar vn Page, le ponia las reglas que avia de guardar en vestirse, y vestir al Page, y al Cathecumeno. Los Cathecumenos avian de salir vestidos de tela lisa, ó de flores, pero sin gastos de primores de la abuja en las bordaduras. Las mugeres con jubón, y basquiña al vso, y con cadenas, joyas, y lazos: los hombres con calçón al vso, justacor con medias mangas anchas sobre mãgotes de delicado lienço hasta la cintura ajustado, y con faldones de muchos pliegues dilatados hasta las rodillas, medias de seda, sombrero negro cõ plumage, corbata al cuello, y cadenas, y joyas al pecho. Estuvierõ tan puntualmente observantes destas reglas los Padrinos, como violentos sus deseos generosos de mas obstentòsos gastos: solo faltaron á la vniformidad en los colores,

por-

porque dos solos Cathecumenos salieron à la Procesion vestidos de chamelote carmesi con aguas de plata, los demás de brocatos de oro, ò plata segun la proporcion de los colores: pero en estos fue tanta la variedad, que cada Cathecumeno parecia vn vistoso jardin de flores, y todos juntos formavan vna hermosa primavera.

Yo queria dexar de nombrar los Padrinos, ò por condescender con su humildad, ò por no poder hazerlos à todos primeros, siendo todos tan ilustres en la Nobleza, y tan iguales en la piedad; pero como la honra es sombra de quien la huye, su piedad me necessita á no privar del lustre de sus nombres la Relacion. Nombrarélos con el orden que fueron en la Procession, por añadir al credito de su piedad el de sus cuydados humildes, con que cada vno desseava el peor lugar (si huvo alguno que no fuesse muy bueno en tan religiosa accion.) El señor D. Miguel Mañara y Vicentelo, Cavallero del Orden de Calatrava, se valiò de la superioridad de Hermano Mayor de la Caridad para escoger el vltimo lugar, siendo el primero en el acompañamiento. Seguianse los demás por este orden, ò escogiendo lo menos autorizado por la autoridad de su oficio en la Hermandad, ò por la diligencia de su humildad, en que compitiendo todos embaraçava la caridad los sentimientos à los vencidos en la cōpetencia. El señor D. Luis Manuel de Cespedes. El señor Marqués de Villa-manrique. El señor Marquès de la Algava. El señor D. Francisco Mariaga, Cavallero del Orden de Santiago. El señor D. Francisco de Marmolejo. El señor D. Diego de Mendoza. El señor Marquès de Valencina. El señor Juan Gutierrez Tello. El señor D. Melchor de Guzman, hijo mayor del señor Marques de Villa-manrique. El señor D. Juan Tello. El señor D. Pedro Venegas de Cordova, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor D. Melchor de Melo, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Agustin de Guzman, hermano del señor Marqués de la Algava. El señor D. Juan de Saavedra, Cavallero del Orden de Santiago. El señor D. Luis Bucareli, Cavallero del Orden de Santiago. El señor D. Alonso Verdugo y Albornoz, Cavallero del Orden de Alcantara. El señor Don Fernando de Toledo. El señor D. Juan de Melo. El señor D. Pedro Joseph Velazquez. El señor Alonso Bermudo de Cardenas. El señor Christoval Garcia de Segovia. ✠ Los Padrinos de las Cathecumenas, fueron: El señor D. Bernabè Ochoa de Chinchétru, Cavallero del Orden de Santiago. El señor D. Juan Vicentelo, Cavallero del Orden de Santiago. El señor D. Miguel Tello. El señor D. Luis Mendez Guerrero, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor D. Alexandro Xacome de Lindèn, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Francisco de Vivéros. El señor Don Fernando de Esquivèl y Guzman, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor D. Miguel de Zuñiga, hermano del señor Marquès de Valdes. El señor D. Diego de Zuñiga, Cavallero del Orden de Santiago. El señor D. Francisco de Espinosa Parra. El señor D. Gabriel de Morales, q́ tambien fue Padrino del niño. El señor D. Francisco Carrillo de Albornoz. El señor D. Diego Garcia de la Parra. El señor D. Martin Rodriguez Rizo. El señor D. Juan de la Barzès. Bien acreditado dexa este Cathalogo, de q́ no es mi animo passar de la alabāça á la lisonja, pues reprime tantos panegyricos, quantos sugetos he nombrado.

El vltimo tercio de la Procesion le empeçava otro Estandarte del Nombre de Jesvs, porq́ la Cōpañia teniendo tantos Tymbres para disponer la variedad, ni quiere mas Armas que el Nombre de Jesvs para conseguir las victorias de su zelo, ni mas Escudo q́ el Nombre de Jesvs para coronarse y hōrarse vencedora. Seguianse treinta y seis pobres vestidos de paño, y con cyrios ardiendo en las manos, y cerrava la Procesion la Imagen de Christo S. N. Cruzificado. Solo Christo Cruzificado llevava mejor lugar en la Procession, ò porque siendo estilo, y empeño de la Hermandad de la Caridad servir á los pobres hasta en ponerlos mejorados de lugar, como la liberalidad hizo el mas pobre del mūdo á N. Redemptor, aū por mas pobre merecia el mejor lugar en la Procesion, ò porq́ siendo toda esta religiosa, y piadosa Procesion vn Triumpho de la Caridad la Fè, siendo Christo S. N. el vencedor, devia llevar delante todo el acōpañamiento, en q́ ninguno iva que no fuesse rendido, ò à su Caridad, ò à su Fè. Desta suerte caminava la Procesion por entre tan numeroso Concurso, q́ sola su autoridad, y modestia le huvieran conseguido del Pueblo con el respeto lugar para caminar. Los texados, ventanas, balcones, zaguanes, y calles estavan tan llenos de gente, q́ en cada calle parece q́ estava toda Sevilla, y la piedad, y religiosa devocion del concurso tenian á todos con tanto silencio, y respeto, q́ parece que caminava la Procesion sin testigos. Solo se oian algunas admiraciones q́ formavan los religiosos coraçones, y no cabian en los pechos, y se miravan las lagrimas en los ojos Christianos, q mirando tan numeroso Triūpho de la Fè, obligava el consuelo a derramarlas. Al llegar la Procesion à dar vista à la S. Iglesia se oyeron los pausados golpes de sus mayores Cāpanas tocando á Rogativa, con que aumentando la devocion en los coraçones movian à todo el Pueblo á pedir á Dios la Fe, y gracia para los Cathecumenos. Por las gradas del Templo estava tendida en dos filas vna Compañia numerosa de Arcabuzeros, que celebrando con salva este Triumpho de la Fe, le guardavā el passo para llegar á la Iglesia.

A cuya Puerta principal estava yá aguardando el señor Arçobispo, el señor Dean, y los demás señores Dignidades, y Canonigos, con que sin perder tiempo se empeçaron las ceremonias del Baptismo por el examen de los Cathecumenos, á que para ganar le ayudaron los quatro Curas del Sagrario: Ocasionava tierna, y devota admiracion ver al señor Arçobispo en todas estas ceremonias competir á los Curas el trabajo, y exce-

çe-

ceder á todos en la devocion. Concluydas las ceremonias de la Puerta del Templo, bolvieron á formar Procesſion todos los Eclesiasticos, y ſubiendo al Teatro del Baptiſmo, paſſó el Cabildo á tomar aſsientos en la Capilla del Traſcoro dexando al ſeñor Arçobiſpo junto à la Pila del Baptiſmo acõpañado de los ſeñores Dignidades, y de los quatro ſeñores Canonigos Diaconos, y cercado de los Padrinos, y Cathecumenos. Entre tanto que ſe diſponia el baptizarlos, los Padres Miſsioneros alentavan á los convertidos á renovar la intencion que muchas vezes avian repetido de recebir el Baptiſmo, y los exhortavan al dolor de ſus pecados, y le tenian tan grande, que en muchos ſe manifeſtava con lagrimas de ſentimiento de que ſu ceguedad les huvieſſe dilatado tanto eſta dicha, y de alegria de verſe tan cerca de mezclarlas con el agua del Baptiſmo. Caminando con mucho trabajo vna Cathecumena impedida, oyò que ſe compadecian della, y dixo con mucha ternura, que mas avia padecido Jeſu-Chriſto para llevarla al Baptiſmo. Con eſto aumentavan los Cathecumenos las lagrimas, y la alegria del Pueblo, y con eſto el ſeñor Arçobiſpo eſtuvo con tanto aliento en el trabajo de baptizarlos, y de criſmarlos à todos, que ſin querer por muchas inſtancias que le hizieron para alibiarle los Curas, baptizò, y criſmó por ſus manos à todos los Cathecumenos. Al acabar de baptizar á los hombres celebraron la tarde el Organo mayor de la Santa Igleſia, los demás inſtrumentos con ſu armonia, y la Giralda con ſus Campanas acompañadas de todas las de lás Parroquias de la Ciudad.

Pero quando eſtos inſtrumentos levantaron mas los coraçones, fue quando baptizados todos, ſe formò tercera vez la Procesſion para llevar los nuevos Chriſtianos á la Capilla Mayor, y dar á Dios las gracias de dia tan feliz para ellos, y de tanto conſuelo para todos, y para adminiſtrarles el Sacramento de la Confirmacion: acciones todas que hizo el ſeñor Arçobiſpo ſin permitir para alivio del trabajo, ni aun que le quitàſſen por breve tiempo la Mytra, que tuvo cinco horas ſin interrupcion ſobre la cabeça. Acompañavan los Muſicos todo eſte armonìoſo tropel de inſtrumentos cantando el *Te Deum laudamus*: con que las Campanas con vn dilatado repique dieron la noticia alegre à la Ciudad de que yá erán Chriſtianos los que avian entrado en el Templo Cathecumenos, y los que eſtavan en el Templo, yà mirandole tan claro con las muchas hachas que ardian, yá oyendar á Dios alabanças en puntos tan armonìoſos, yá viendo la mageſtuoſa pompa de la Procesſion, yá conſiderando la gloria que ſe ſeguia á Dios en la tierra, y la alegria con que ſe celebrarìa en el Cielo, yá atendiendo á la riſueña devocion con que eſtavan los nuevos Chriſtianos, y el agradecimiento con que al entrar en la Capilla Mayor beſaban el ſuelo; y vltimamente mirandoſe vnos á otros, todos ſe hallavan tan religioſamente devotos, y conſolados, que parecia el Templo la gloria por ſu Mageſtad, por ſu hermoſura, y por ſus habitadores. Diò el ſeñor Arçobiſpo á Dios las gracias, á todos los nuevos Chriſtianos el Sacramento de la Confirmacion, á muchos el Sacramento del Matrimonio, revalidando el que fuera de la Igleſia avian hecho eſcrupuloſamente por la libertad de los repudios, que en la falſa Secta de Mahoma ſe oponen á la natural perpetuidad, que pide el contrato del Matrimonio, á dos caſandolos de nuevo, y finalmente á los baptizados, y confirmados les diò á beſar ſu mano, y á todos ſu bendicion.

Acabaronſe tantas funciones á las nueve de la noche, y con ſer tan largas fueron tan guſtoſas para todos, que á nadie lo parecieron; ni aun al ſeñor Arçobiſpo, con llevar todo el peſo del trabajo. Fue eſte dia verdaderamente glorioſo para el Cielo, para toda la Igleſia Catolica, para la Ciudad de Sevilla, para el ſeñor Arçobiſpo, para la Santa, y Metropolitana Igleſia de Sevilla, para la Compañia de JESVS, y para la Santa, y Noble Hermandad de la Caridad. Para el Cielo, porque ſi baſta para aumentar ſu gloria la converſion de vn pecador arrepentido, quanta gloria ſe le aumentarìa con tantos Infieles convertidos, y baptizados? Para toda la Igleſia; pues convertirſe tantos Mahometanos ſolo à fuerça de la razon en credito de las verdades que abraça, acredita ſu verdad contra los Infieles, que con errores la impugnan, y ſu eſtable firmeza contra el poder del Infierno. Para la Ciudad de Sevilla, por aver ſido el Teatro en que Dios ha recebido tanta gloria, la Igleſia aumento, y la Fè luſtres. Para el ſeñor Arçobiſpo, por averle dado Dios ocaſion en que lograr tan bien ſu zelo de Prelado, ſu piedad de Padre, ſu trabajo de Paſtor. Para la Santa, y Metropolitana Igleſia de Sevilla, por aver dado tan grande exemplar de religioſa generoſidad á todas las Igleſias de la Chriſtiandad. Para la Compañia de JESVS, cuya activa, y inquieta caridad deſcanſa con los trabajos ſin permitirles ſoſſiego, ni á las culpas, ni á los errores. Para la Santa Hermandad de la Caridad, pues ſiendo ſus empleos de miſericordia corporal, ſu religioſo zelo, y fervor, ha añadido á ſus luſtres Tymbres de la eſpiritual, y creditos de la Fè.

O Quiera eficazmente Dios, que con eſte ſuceſſo conozcan los Predicadores Catolicos, que no es aſſumpto deſeſperado predicar para convertir los Infieles: pues ſe rinden á la razon, y eſtrechura de la Ley de Jeſu-Chriſto, los Mahometanos que viven tan ſin razon por ſu ruſtizidad, y por ſu Secta. Quiera Dios, que eſte aſſumpto le alienten los ſeñores Prelados, le autorizen las Igleſias Cathedrales, le promuevan las Religiones, le favorezcan las Ciudades, le aſſiſtan los Nobles: que todos tienen exemplares en Sevilla, y motivos grandes en la razon: pues con el zeloſo trabajo de veinte dias, quatro Padres Miſſioneros de la Compañia de JESVS, abrigados de la fervoroſa miſericordia, que enlaza en la Santa Hermandad de la Caridad la piedad, y

No-

Nobleza de Sevilla, han dado á Dios tanta gloria, y han hecho que tantos miserables esclavos tengan la mayor dicha en su cautiverio, y la libertad mas feliz en su esclavitud: pues en su Patria vivian desterrados del Cielo para el tiempo, y la eternidad, y en su libertad caminavan sin riendas de la Ley de Dios, y de la razon á precipitarse por el camino del infierno, y huyendo de la Patria, que sola lo es de los hombres, que es la gloria. Y quando la bienaventurança agena no sea poderoso motivo para alentar á todos á procurar la salvacion de los Infieles, lo déve ser la propria. Esta tendrán à favores de la misericordia divina los que exercitáren la misericordia espiritual, yá que no en arrojarse á buscar, y convertir los Mahometanos en sus tierras, por lo menos en procurar su conversiõ en la nuestra, dõde no ay q̃ temer, ni el trabajo en el empleo, pues nos buscan las ocasiones en los esclavos, que ay donde vivimos, ni la espada en la defensa de su Ley, de que vsan los Sectários de Mahoma, pues la esclavitud los desarma, ni la razon en las disputas, porque están muy claras las que apoyan aun los Mysterios mas obscuros de nuestra Santa Fè, y en el Alchorán dictádo del demonio, y escrito para hazer Ley las sinrazones del apetito, no ay razon de que valerse en las disputas: y assi contra los Mahometanos se assegura la Victoria de su Conversion, con que la Caridad apacible en tratarlos les obligue à oyr las sinrazones de su Ley, y las razones de la nuestra, porque ni saben nuestra Ley por ser Moros, ni saben la suya por ser barbaros; y vna, y otra ignorancia es ceguedad sin escusa en ellos, porque tropiezan en las luzes de la razon natural, y viven á la luz de la Christiandad, y es falta de zelo en los Catholicos; pues es tan corta la esfera de su caridad, y tan remissa la actividad de la luz de su zelo, que ni calienta, ni alumbra á los que Dios les pone tan cerca, haziendo providencia de que pierdan la libertad porque ganen la salvacion.

*** *LAVS DEO.* ***

CON LICENCIA.

Impresso en Sevilla por la Viuda de Nicolás Rodriguez.
Y se vende en su casa en Calle de Genova.
Este Año de 1672.

Segunda impression añadida por el Autor della.